

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 93: Levántate y ve a clase (Parte 1)

Después de todo, en un solo día, el Imperio había matado a seis Reyes Dragón solo para derrotarlo, una hazaña que a Leon le habría llevado medio año lograr en el pasado.

Un esfuerzo de “reducción” tan eficiente no era algo que Leon pudiera soportar, y el Imperio y sus aliados Dragón definitivamente tampoco podían.

Entonces, el Imperio probablemente consideraría otras formas de lidiar con León en el futuro.

Quedaba por ver qué intentarían exactamente.

Poco después, Roseweisse salió de la puerta principal del templo. Miró a su alrededor desde lo alto de las escaleras, y al ver a Leon en el pabellón, caminó hacia él.

Al oír sus pasos, León giró la cabeza y luego levantó las cejas con sorpresa.

“Qué raro ver, Su Majestad, lleva ropa informal”.

Roseweisse estaba vestida informalmente hoy, con un vestido blanco de tiras largas y un par de delicadas sandalias, dejando al descubierto sus lindos y redondos tobillos.

La cálida brisa levantó suavemente el dobladillo de su vestido, dejando al descubierto sus bien formadas pantorrillas debajo.

No es de extrañar que León se sorprendiera: ella normalmente vestía de manera muy formal cuando caminaba por el templo y rara vez parecía tan relajada.



Roseweisse se sentó a su lado, estiró sus largas piernas, colocó las manos sobre las rodillas y miró las puntas de sus zapatos.

Ella respondió suavemente: "La mayoría de los miembros del clan han sido enviados lejos, y casi no queda nadie en el templo, así que pensé que podría vestirme informalmente".

León parpadeó. "Entonces, sin ningún subordinado, ¿eso significa que ya no puedes llamarte reina?"

¿Por qué? Aunque ya no sea reina, sigues siendo mi prisionera.

"¡Ey!-"

"¿No estás convencido?"

León resopló y giró la cabeza, sin querer discutir, murmurando enojado: "Estoy convencido".



Roseweisse rió entre dientes: «Ya envié a Anna y a los demás a reunir al clan, y también estamos aprovechando esta oportunidad para reconstruir el Templo del Dragón Plateado. Así que supongo que tengo... una semana libre. Y como es un descanso, no hay necesidad de vestirse tan formalmente».

León se sentó a su lado, escuchándola hablar en silencio mientras bajaba la cabeza para mirar sus delicados y hermosos pies.

No estaba tratando de ser un "pervertido", pero los pies de cierta madre dragón eran hermosos.

Los pies eran como obras maestras creadas por un escultor: líneas elegantes y proporcionadas, la piel era suave como el jade y el esmalte de uñas rosa suave le daba un aire divertido y lindo.

Todo el mundo apreciaba la belleza, ¿verdad?

No te importa qué parte admiro, es hermosa, así que está bien admirarla.

Tal vez notando su mirada, Roseweisse movió los dedos de sus pies y de repente levantó su pierna, colocándola en el regazo de Leon.

Mira, mira, mira todo lo que quieras. Si no te satisface, incluso puedes tocar.

¡ Ay, ay, ay! ¡Llévenselo! ¡Llévenselo! ¡Cosas tan lascivas y corruptas no pueden estar tan cerca de una persona tan pura como yo! ¡Esto es una violación de la etiqueta, una total falta de respeto!

Roseweisse jadeó, entrecerró los ojos ligeramente y pronunció algunas palabras entre dientes: "Eres un caballero justo, mi prisionero".

La reina resopló, bajando la pierna y cubriéndola con su falda.

Claro, siempre he sido erguido. ¿Crees que soy fetichista de los pies? ¡Para nada!

—Entonces, ¿por qué te quedaste mirando en secreto tanto tiempo? Apuesto a que ni siquiera escuchaste lo que decía.

¡Te estaba escuchando! Dijiste que te tomarías un descanso.

"¿Cuánto tiempo?"

“ Uh ... ¿quizás tres días?”

“¡Te voy a pegar, fetichista de los pies!”

Roseweisse se giró para mirarlo y trató de estrangular el cuello de Leon.

Pero León reaccionó rápidamente, encogiendo su cuello y presionando su barbilla hacia abajo, para que el tonto dragón no pudiera agarrarlo.

Después de no poder agarrarlo, ella se dio por vencida.



Ella hizo pucheros y se cruzó de brazos. “Así es contigo, León: tímido y cauteloso, nunca te atreves a decir directamente lo que te gusta”.

**“ *Wuwu* , no me regañes, hermana, me estoy derrumbando”.
León se rindió y se acostó.**

Roseweisse lo miró enojada.

—Bastardo, fuiste al futuro y adquiriste más habilidades, pero tu cara también se ha vuelto varios centímetros más gruesa.

Bien, si ese es el caso, esta reina va a contraatacar.

Te gustan mis pies pero no lo admites, ¿eh?

¿Entonces hoy te obligaré a decirlo en voz alta!

Hacer que Leon hiciera cosas que no quería hacer, dijera cosas que no quería decir y admitiera cosas que no quería admitir era uno de los pasatiempos favoritos de Roseweisse.

A ella le encantaba verlo reacio e indefenso.

¿Qué?

¿No puedo torturarlo porque no puedo vencerlo?

¿Qué sentido tiene entonces este matrimonio?

“Vamos, es hora del desayuno.”

Roseweisse se levantó y caminó hacia el templo.

León la siguió detrás.

Los dos entraron al comedor, donde Muen y Xiao Guang ya habían terminado de desayunar y se habían marchado. Solo quedaba Noa.

“Buenos días, mamá y papá”, los saludó la hija mayor.

“Buenos días, Noa.”



Se sentaron.

El desayuno era sencillo: pan, leche, mermelada y algo de ensalada de verduras.

León untó hábilmente mermelada en un trozo de pan, luego la extendió con cuidado de manera uniforme, antes de tomar otro trozo y colocarlo encima, para luego entregárselo a Roseweisse, "Toma".

Roseweisse sonrió, pero no lo tomó. En cambio, se inclinó y le dio un pequeño mordisco.

León hizo una mueca: "¿No puedes tomarlo tú mismo?"

¿Qué te pasa con esa actitud? Después de seis meses separados, ¿por qué estás tan impaciente conmigo ahora?



León respiró profundamente.

Aquí vamos de nuevo.

Traducido por:

၀၀၀၀ - RexScan